

The Library

of the

Univerſi

PQ6217

.T44

vol. 19

no. 1-12

Ende

¶

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

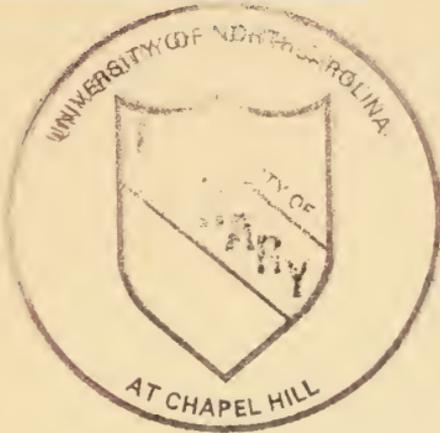
PQ6217
.T44
vol. 19
no. 1-12

SF
BUO

PQ6217
.T44
vol. 19
no. 1-12



a 00002 33994 5



EKS
IVE
at on

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

7074

Los meritorios

PASILLO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1903

3

LOS MERITORIOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS MERITORIOS

PASILLO

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Escrito expofeso para **María Guerrero** y **Fernando Díaz de Mendoza**, y estrenado en el TEATRO ESPAÑOL el 2 de Abril de 1903



MADRID

R VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11. SUP.º

Teléfono número 551

1903

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ANGELITA	SRA. GUERRERO.
DOÑA JUSTA.....	SRTA. CANCIO.
LA DAMA.....	COLORADO.
RIBETE.....	SR. DÍAZ DE MENDOZA (F.)
DON CARLOS.....	CARSÍ.
EL GALÁN.....	PERRÍN (A.)
EL TRAIADOR.....	DÍAZ DE MENDOZA (M.)
EL TRASPUNTE.....	GUERRERO.
EL AVISADOR.....	GIL.

Actrices y actores



LOS MERITORIOS

Escenario de un teatro durante las horas de los ensayos

ESCENA PRIMERA

TODOS LOS PERSONAJES

Al levantarse el telón está acabando el ensayo de un drama terrible. Don Carlos, el director de escena, aparece en primer término, de espaldas al público. El Traidor yace tendido en el suelo cuan largo es. El galán sostiene á la Dama en sus brazos, no se sabe si muerta ó desmayada. Dos Actrices y dos Actores, que intervienen también en la obra, contemplan la escena horrorizados. Los demás personajes forman varios grupos sentados hacia el fondo

GALÁN (A grito herido, como para advertir al jefe de la «claque» que ha llegado su hora.) «¡Julia! ¡Julia mía!
»¡Mi bien perdido! ¡Despierta y míralo con
»espantados ojos! ¡Ahí lo tienes!» (Señalando al
Traidor, que no pía.) «¡Ya sus brazos de serpien-
»te no se enroscarán á tu cuello de cisne; ya
»su voz de fiera envenenada, no mentirá en
»tu oído promesas de criminal amor!» (Diri-
giéndose al cadáver, que es claro que no está para vo-
ces.) «¡Tú!... ¡miserable! ¿No la querías? ¡Pues
»ven por ella!» (A la Dama.) «¡Tú!... ¡adorable
perjura! ¿No lo amabas? ¡Pues vé á buscarlo!»

(Vrrepintiéndose en seguida) «¡Pero no, no, no,
»no; no vayas, que hasta de la misma muerte
»siento celos!» (Fncarándose con los que le quedan.) «¡Y vosotros, venenosos reptiles, cana-
»lla asalariada, mirad vuestra obra, contem-
»plad vuestro crimen, y ved si podéis, con
»el fango de vuestros corazones infames,
»ahogar la voz de vuestras podridas con-
»ciencias!»

- D. CAR. Cuadro. ¡Muy bien!
GALÁN ¿Es eso?
D. CAR. ¡Muy bien! ¡muy bien!
DAMA (Volviendo en sí.) ¡Ay, Jesús! Me cansa esta obra.
- TRAI. (Incorporándose primero y levantándose después.)
¿Vamos á repetirlo?
- D. CAR. No. Hoy ha salido mejor que nunca.
TRAI. ¡Como que no ha venido el autor!
GALÁN A mí el autor me desconcierta.
DAMA Es tan nervioso... Yo en cuanto le veo arran-
car las pajas de la silla, y comérselas, ya no
doy pie con bola.
- TRASP. ¿Se ensaya más, don Carlos?
D. CAR. No; esta tarde no. Pueden marcharse todos.
TRASP. (A los del fondo.) Señores, no se ensaya más.
UNO Vaya, buenas tardes.
VARIOS Buenas tardes.
D. CAR. Adiós.
VARIOS Hasta mañana.
OTROS Hasta luego. (Poco á poco se van retirando ellos y
ellas, á excepción de Angelita, Doña Justa y Ribete.)
- GALÁN ¿Quiere usted algo, don Carlos?
D. CAR. Nada; muchas gracias.
DAMA Hasta la noche, don Carlos.
D. CAR. Adiós; hasta la noche.
TRAI. Buenas tardes.
TRASP. Don Carlos, oiga usted.
D. CAR. ¿Qué hay?
TRASP. Los meritorios nuevos ¿se esperan?
D. CAR. ¡Caramba! es verdad. Que se esperen, sí; que
hagan el favor. (Al apuntador) Quédate tú un
instante, y ahora pasaremos la escenita. Voy
á contaduría, que me llama el pintor por te-
léfono. (Se va.)

TRASP. (A Ribete.) El señor director, que ahora viene. (A Angelita, que está con doña Justa.) El señor director, que tengan ustedes la bondad de esperarse. (Se va también.)

ESCENA II

ANGELITA, DOÑA JUSTA y RIBETE

Doña Justa y Angelita visten disimulando su pobreza. Ribete, á pesar suyo, no la puede disimular. No obstante, se pasea con cierta arrogancia. Angelita, por el contrario, muéstrase apocada y humilde. Su hablar es candoroso y tímido. Se sienta de nuevo con doña Justa en el primer término de la izquierda. Pausa. Angelita observa á Ribete y
Ribete á Angelita

RIB. (Rompiendo el silencio, deseoso de entrar en palique.)
¡Pues señor, bien! Más pasó Jesucristo por nosotros.

ANG. (Bajo á doña Justa.) Mamá, ese caballero quiere entablar conversación.

D.^a JUS. (Lo mismo á Angelita.) Bueno, hija; pues que la entable.

ANG. No se atreve... A ver si á tí se te ocurre el modo...

D.^a JUS. ¡Ya lo creo! Verás tú. (Alto á Ribete) Diga usted, joven, ¿le parece á usted que hablemos de otra cosa?

ANG. ¡Mamá, por Dios! ¡Qué ocurrencias tienes! No le haga usted caso á mi mamá, caballero...

RIB. Ah, ¿esta señora es su mamá?

D.^a JUS. Servidora de usted.

RIB. Por muchos años. ¿Y su papá, está bueno?

D.^a JUS. No tiene papá la pobrecita. Mi marido murió el noventa.

RIB. Por muchos años.

ANG. Usted calcule...

RIB. ¿Es usted actriz?

ANG. Tras de eso voy. ¿Y usted, es actor?

RIB. Más que muchos que cobran ocho duros. No se lo diga usted á nadie.

ANG. Pierda usted cuidado.

- D.^a JUS. Esta tiene una afición horrible.
- RIB. ¿Horrible, señora?
- ANG. (Expresándose con mucha calma.) Puede usted creerlo, sí, señor. A mí que no me hablen de diversiones, ni de novios, ni de trajes, ¿sabe usted? no se me importa nada... pero lo que es el teatro... el teatro me vuelve loca, es una cosa que me vuelve loca...
- RIB. Igual me pasa á mí, señorita. Yo podría vivir sin comer, sin fumar, sin dormir... sin rascarme; pero sin representar comedias, ¡de ningún modo!
- ANG. Lo peor del caso, ¿sabe usted? es que aquí todo se logra por influencias, por recomendaciones... y yo, desgraciadamente, no tengo quien me empuje.
- RIB. Ni yo tampoco. Veo que nuestra situación es muy parecida. Por algo me ha sido usted tan simpática y tan agradable.
- ANG. (Ruborosa.) ¿Sí?... (Va á hablar y no le sale. En vista de ello le pide auxilio á doña Justa.) (Mamá, contéstale tú, que á mí no se me ocurre nada.)
- D.^a JUS. (A Angelita.) (Pues hija, hace falta que te vayas soltando.)
- RIB. Es horrible, señorita, es horrible. Nuestro camino está lleno de zarzas. Doce años llevo de meritorio ¿Querrá usted creer que no he hecho más que anunciar la sopa?
- ANG. ¿Le parece á usted? ¡Hasta dónde estará usted de sopa!
- RIB. ¡Hasta aquí! Por eso me he salido del otro corral: á ver si en éste me luce más el pelo.
- ANG. Luego quieren que descuellen los meritorios... Con papeles así...
- RIB. Es lo que yo digo, señorita. No hay ocasión de lucirse; no hay *carne*... no se puede hacer detalle ninguno... no hay dónde *pellizcar*, en una palabra. ¡Porque no se va á echar mano de un gesto trágico para anunciar la sopa!
- ANG. A no ser que la sopa esté envenenada.
- RIB. ¿Usted también lleva mucho tiempo...?
- ANG. Mucho, sí señor, mucho. Pero nunca he trabajado más que en casa.
- RIB. Ya.

- ANG. Así... en un teatro formal, como éste, voy á salir ahora por primera vez. Es decir, si sirvo...
- RIB. ¿Según eso, toma usted parte en la obra nueva?
- ANG. Si sirvo, sí señor.
- RIB. ¡Ah, caramba! Pues creo que vamos á hacer algo juntos.
- ANG. Me alegraré.. Si sirvo...
- RIB. A mí me parece que sí. No lo tome usted á lisonja... Su figura de usted es elegante, esbelta... distinguida...
- ANG. ¡Por Dios!...
- RIB. Su rostro es hermoso... expresivo... Tiene usted dos ojos como dos cajas de betún, hablando mal y pronto...
- ANG. Calle usted... calle usted...
- RIB. Su voz es dulce... poética... suave... No parece que habla usted, sino que gorjea, señorita...
- ANG. (Muy turbada y sin saber por dónde salir, apela á doña Justa, como antes.) ¡Mamá, mamá! (Viendo que doña Justa duerme al parecer.) ¡Ay, mamá se ha dormido!...
- D a JUS (¡Claro!)
- RIB. (Contemplando con cierto embeleso á Angelita, un poco lejos de ella.) (¡Sí que es interesante la meritoria!)
- ANG. (Me subyuga este joven... ¡Le cosería el botón aquel que se le está cayendo!)

ESCENA III

DICHOS y DON CARLOS

- D. CAR. (Saliendo.) ¡Esta flor le faltaba al ramo!
- RIB. ¿Ocorre algo, señor Director?
- D. CAR. Un trastorno grandísimo: el decorado no está listo mañana, y no podemos estrenar hasta el sábado. A la Empresa le va á sentar muy bien la noticia.
- ANG. ¿Sí, verdad?
- D. CAR. No tiene usted idea.

- RIB. *Pues de estas cosas veréis
si en esta casa os quedáis
lo menos seis por semana.*
- D. CAR. Si, señor, sí. Habla usted como un libro. ¿Conque usted, señorita, es la meritoria que me recomienda Pacheco, y usted, joven, el meritorio que me recomienda Campillo?
- ANG. (Levantándose) Servidora de usted.
- RIB. Lo mismo digo, hidalgo.
- D. CAR. Mil gracias.
- ANG. Y esta señora que está aquí dormida es mi mamá.
- D. CAR. Tanto gusto. (Doña Justa ronca.) Pues verán ustedes lo que tienen que hacer. Es muy poquita cosa.
- RIB. Le advierto á usted, señor Director, que á mí el señor traspunte me entregó el papel que se me ha repartido... y ya me lo sé de memoria. (Dice esto mostrando el papel.)
- D. CAR. ¡Admirable!
- ANG. Pues en el mismo caso me encuentro yo. (Mostrando el suyo.) Me lo dió el traspunte al llegar, y también me lo sé ya como el Padre nuestro.
- D. CAR. Mejor que mejor. Habrán visto ustedes que no tiene la cosa dificultad ninguna. (Al apuntador.) Dame el segundo acto. (El apuntador obedece y él hojea el manuscrito buscando la escena de los meritorios.) Pues sin embargo de ser tan fácil, ayer me hicieron perder la educación dos parejas de meritorios, que no podían con ello.
- RIB. ¡Claro! Se meten aquí sin afición, sin condiciones...
- D. CAR. Les explicaré á ustedes la situación en que toman parte. Háganse cargo. La escena pasa en un salón aristocrático de Madrid. Parejas de damas y galanes van de aquí para allá, en animada charla, y ustedes, que representan una de las parejas, se quedan un momento solos, completamente solos, y lo aprovechan para darse un abrazo y para insinuarse el amor de que están poseídos.
- RIB. Me gusta la cosa.

- ANG. Y á mí.
- D. CAR. Esa es la situación. Oigan ustedes cómo quisiera yo que se dijese la escenita. (Lee señalando á Ribete y á Angelita simultáneamente, para indicar el personaje que habla.) — «¡Solos!—¿Estamos solos? ¡Ah! (A ella se le cae el abanico. El se agacha á cogerlo, se lo entrega y le oprime una mano.)—¡El abanico!—¡Por Dios, que pueden vernos!—¿Y qué importa? Entre usted y yo late ya una corriente misteriosa de simpatía, que nos acerca, que nos une... (La abraza)—¿Qué hace usted?—¡Perdón!—¡Ah!—¡Silencio!» Y aquí termina el diálogo. Vuelven á salir las otras parejas y ellos vuelven á pasear entre todos como si tal cosa.
- RIB. Entendido.
- ANG. Me agrada mucho mi papel... Yo nunca pensé que me dieran uno tan largo...
- RIB. Ni yo tampoco: lo confieso. Hay *carne*, hay cosas... hay donde *pellizcar*.
- D. CAR. (Devolviéndole el ejemplar al apuntador.) Pues vamos á pasarlo. Ten ahí. (Se sienta de espaldas al público.) Da la palabra. (A Ribete.) Usted. «¡Solos!»
- RIB. (Como si fuera á matar á Angelita.) «¡Solos!»
- D. CAR. No; permítame usted: más dulzura. ¿No se ha enterado usted de la situación?
- RIB. Perfectísimamente.
- D. CAR. ¡Pues entonces!... Debe usted expresar la alegría de verse solo con ella.
- RIB. Entendido. (Frotándose las manos de júbilo y dando un gallo.) «¡Solos!» ¿Es así?
- D. CAR. (Comprendiendo que no se las ve con Zacconi.) Adelante. (A Angelita.) Usted: «¿Estamos solos?»
- ANG. (Con voz imperceptible y sin expresión.) «¿Estamos solos?»
- D. CAR. Más altito: un poco más altito.
- ANG. (Más bajo y muy turbada.) «¿Estamos solos?»
- D. CAR. Perdóne usted: he dicho que más alto.
- ANG. (Más bajo aún y a punto de echarse á llorar.) «¿Estamos solos?»
- D. CAR. No se corte usted: si para esto se ensaya. Grite usted sin ningún reparo.

- ANG. (Gritando mucho.) «¿Estamos solos?»
D. CAR. ¡Así va á venir gente!
RIB. Claro es. No se ha entonado todavía.
D. CAR. Bueno; sigamos. Ya se eutonará. (Son listos los dos, á Dios gracias) Y deja usted caer el abanico.
- ANG. (Echándolo por alto.) «¡Ah!»
D. CAR. No, hija mía: dejarlo caer; no tirarlo como una pelota.
- RIB. (Cogiendo el abanico y dándoselo.) Tome usted.
ANG. Gracias.
D. CAR. Vamos á hacerlo. Con naturalidad; cómo si le pasara á usted en la calle.
- ANG. (Soltando el abanico lo mismo que se suelta un pájaro) «¡Ah!»
D. CAR. (Amoscándose por segundos.) ¡Bueno! ¡Adelante!
RIB. (Con entonación ridículamente dramática.) «¡El abanico!»
- D. CAR. ¿Qué es eso, hombre de Dios?
RIB. ¿No estamos en un drama?
D. CAR. ¡Y qué tiene que ver!
RIB. (A Angelita.) (Este director está anticuado.)
D. CAR. Dígalo usted sin darle importancia... con absoluta sencillez... un poco emocionado, á lo sumo.
- RIB. (Frio como la nieve.) «El abanico.»
D. CAR. (Más quemado que las ánimas.) Muy bien; muy bien. Ahí va usted á sacar un aplauso.
- RIB. Ya, ya lo he visto yo.
D. CAR. (Pues Dios te conserve la vista.) Le oprime usted una mano al darle el abanico, y ella exclama: «¡Por Dios! ¡que pueden vernos!»
- ANG. (Repitiendo la frase con voz tan apagada que no se la oye) «¡Por Dios! ¡que pueden vernos!»
D. CAR. Dígalo usted.
ANG. Ya lo he dicho.
D. CAR. Hija, pues no nos hemos enterado.
ANG. Es que me corto... ¿sabe usted?... me corto.
RIB. Sí, sí; se corta. No tiene costumbre, como yo. (A Angelita.) (Es un carcamal. Está anticuado.)
D. CAR. Pues hay que soltarse un poquito.
ANG. Eso me dice mi mamá.
D. CAR. Vamos á terminar la escena. Usted: «¿Y qué importa...?»

- RIB. (Declamando á la altura de su reputación, mientras don Carlos se muerde un puño.) «¿Y qué importa? En-»
»tre usted y yo late ya una corriente misteriosa de simpatía, que nos acerca, que nos »
»une...» (Toma carrera y le da un achuchón tremendo en lugar de un abrazo. Don Carlos protesta; pero ellos continúan abrazados hasta que termina la discusión.)
- D. CAR. ¡No! ¡no! ¡no! ¡No puedo pasar por ese abrazo! ¡No se trata de estrujarla, señor! Más cortesía... más delicadeza... ¡Así no se abraza á ninguna señorita!
- ANG. (Sí que está anticuado.)
- RIB. Le diré á usted: esto del abrazo tengo yo que estudiarlo en casa... Lo ensayaré con la patrona. Me gusta el momento: hay *carne*, hay *carne*... me parece que hay donde *pellizcar*...
- ANG. Yo creo que sí; que hay donde *pellizcar*.
- D. CAR. Acabemos. Usted, señorita: «¿Qué hace usted?»
- (Ella muy bajo y él muy alto.)
- ANG. «¿Qué hace usted?»
- RIB. «¡Perdón!»
- ANG. «¡Ah!»
- RIB. «¡Silencio!» (Cogiendo á Angelita del brazo.) Y ahora el paseito entre las parejas.
- D. CAR. ¡Imposible! ¡imposible! Procuren ustedes entrar en la situación, sentir un poco, ver el valor de cada frase... Eso de gritar: «¡Silencio!» como quien grita: «¡Fuego!» es un absurdo.
- RIB. (Animal.)
- D. CAR. Lo pasaremos otra vez. A ver si se enteran ustedes.

ESCENA IV

DICHOS y EL AVISADOR

- AVIS. Señor don Carlos.
- D. CAR. ¿Qué hay?
- AVIS. De parte de la Empresa, que suba usted á la Dirección.

- D. CAR. ¡Adiós mi dinero! Ya empezó Cristo á padecer. Dí que voy en seguida.
- AVIS. Está bien. (Vase.)
- D. CAR. Aguarden ustedes un minuto. Por más que mejor será dejarlo... Pero no, no, no; repetiremos la escenita... ¡Qué se le va á hacer! Paciencia. Yo vuelvo á escape. (Yéndose tras el Avisador) ¡Pues señor, vaya dos alhajas! ¡Tenemos aquí á la Guerrero y á Mendoza! ¿Y que esta gente se dedique al teatro?)

ESCENA V

ANGELITITA, RIBETE y DOÑA JUSTA, después DON CARLOS

- RIB. (Desahogando su cólera.) ¿Qué le parece á usted ese avefría?
- ANG. (Afligida.) A mí me parece que yo no sirvo.
- RIB. ¡El que no sirve es él!
- ANG. Ni yo tampoco: yo no sirvo...
- RIB. Pero ¿va usted á hacerle caso á un señor que pide, en el primer ensayo de una escena, cuando aún no se domina la frase, que se matice ya?
- ANG. Yo no sirvo... no sirvo... ¡Mamá, yo no sirvo! (Doña Justa ronca otra vez.)
- RIB. Por Dios, señorita, no llore usted... y cuenta que se pone usted preciosa llorando...
- ANG. Gracias... usted es muy bueno conmigo, señor de...
- RIB. Ribete.
- ANG. Señor de Ribete, usted es muy bueno... pero yo no sirvo... El Director me ha arrancado las ilusiones. ¡Y qué triste es esto!... ¡Desistir de la vida del arte! ¡No escuchar nunca la música divina de los aplausos!...
- RIB. ¡Calle usted por Dios... señorita!
- ANG. Angelita es mi nombre.
- RIB. ¡Angelita! ¡No mentiría si le dijera á usted que lo había adivinado! Calle usted; no se aflija, no llore... Ese Director es un zopenco.
- ANG. No, no, no le dé usted vueltas... yo no sirvo... yo tengo que renunciar á los aplausos... ¡Y

si viera usted cuántos me han sonado en el alma, sin haber oído ninguno de nadie! ¿Le han aplaudido á usted alguna vez... amigo Ribete?

RIB. Angelita... en honor de la verdad, porque yo á usted no puedo mentirle, le diré que sólo una vez me han aplaudido.

ANG. ¿En qué obra?

RIB. En *El Trovador*.

ANG. ¿En *El Trovador*?

RIB. Salí á decir que por indisposición del señor Gutiérrez se encargaba de su papel el señor Martínez. El público odiaba á Gutiérrez, y me aplaudió á rabiar.

ANG. Ya, vamos... *El Trovador* es un drama que me seduce... ¡Es tan delicado... tan lindo! ..

*Ilusiones engañosas,
livianas como el placer,
no aumentéis mi padecer...*

¡sois por mi mal tan hermosas!

Es particular... Ahora recito... y no me corto.

RIB. Angelita, amiga... improvisada, usted siente el arte... y yo también.

ANG. Yo lo que siento es que no sirvo.

RIB. ¡Error de errores!... ¡si acaba usted de decir una redondilla que ha cruzado el aire como una pompa de jabón! Convénzase usted: nos hallamos atraídos y ligados el uno al otro por el propio dolor, por el mismo deseo... Estoy elocuente... Aunque somos hogueras distintas, acaso las llamas de estas hogueras alguna vez se junten en el aire... ¿Qué le ha parecido á usted la metáfora?

ANG. Ay, muy linda; muy linda...

RIB. Bueno, pues no es mía. Es de un drama que se estrenó anoche... A. usted no le puedo mentir. (Le coge una mano.)

ANG. ¿Qué hace usted, Ribete?

RIB. No tema usted nada. Su mamá duerme como un sereno: el apuntador se ha contagiado y duerme también. Estamos completamente solos...

ANG. ¿Sí?

(En este momento aparece por el fondo don Carlos, el

cual, figurándose que ensayan la escena de antes, avanza hasta ellos sin que le sientan ni le vean, y haciendo gestos de aprobación y de sorpresa)

- RIB. «¡Solos!»
- ANG. »¿Estamos solos? (Se le cae el abanico.) ¡Ah!
- RIB. »El abanico. (Lo coge, y al devolvérselo le estrecha una mano.)
- ANG. »¡Por Dios! ¡que pueden vernos!
- RIB. »¿Y qué importa? Entre usted y yo late ya una corriente misteriosa de simpatía, que nos acerca, que nos une... (La abraza.)
- ANG. »¿Qué hace usted?
- RIB. »¡Perdón!
- ANG. »¡Ah!
- RIB. »¡Silencio!»
- D. CAR. (Entusiasmado) ¡Así, así justamente! ¡Esa es la verdad! ¡Ese es el arte! ¡Esa es la escena! ¡Muy bien, muy bien, muy bien! ¡Gracias á Dios que hay dos meritorios que saben hacer las cosas!
- (Angelita y Ribete se quedan atónitos.)
- RIB. (A Angelita) ¡Se ha creído que ensayábamos!
- ANG. (A Ribete.) ¡Y era la representación!
- D. CAR. ¿Vamos á fijarla? ¿Quieren ustedes?
- ANG. Sí, señor; si, señor .. ¡Pues no faltaba más!
- RIB. Lo que usted mande, señor Director.
- ANG. (Batiendo palmas.) ¡Ay, qué alegría! Resulta que sirvo. . que sirvo...
- D. CAR. (Al apuntador.) ¡Tú! ¿Qué haces, hombre? Da la palabra de esta escena. Vamos á ver.
- (Ribete y Angelita la ensayan peor que nunca, enteramente desconcertados y sin tino alguno. Don Carlos manifiesta creciente asombro y trata de interrumpirlos á cada palabra, pero ellos no le atienden.)
- RIB. «¡Solos!»
- D. CAR. ¿Eh?
- ANG. «¿Estamos solos? ¡Ah!» (Tira el abanico.)
- RIB. «El abanico.» (Lo coge y se lo da.)
- D. CAR. ¡Pero oiga!
- ANG. «¡Por Dios, que pueden vernos!»
- RIB. «¿Y qué importa?...»
- D. CAR. ¡Ay, ay, ay!
- RIB. «Entre usted y yo late ya una corriente misteriosa de simpatía...»

- D. CAR. ¡Ay, ay, ay!
- RIB. «Que nos acerca, que nos une...» (La abraza.)
- ANG. «¿Qué hace usted?»
- RIB. «¡Perdón!»
- D. CAR. ¡Por María Santísima!
- ANG. «¡Ah!»
- RIB. «¡Silencio!» Y ahora el paseito.
- D. CAR. ¡Basta, basta ya! ¡No es posible seguir adelante! ¡O ustedes pretenden burlarse de mis canas ó yo no me explico este cambio!
- RIB. ¿Burlarnos dice usted?
- D.^a JUS. (Despertándose.) ¿Qué ocurre?
- D. CAR. Y si lo otro fué una chiripa, y no saben ustedes representar más que así, ya puede usted, joven, dedicarse á pegar carteles, y usted, señorita, á las labores propias de su sexo! (Empieza á ponerse el gabán que tiene en una silla inmediata. El apuntador sale de la concha y se va.)
- RIB. ¡Eh, eh, señor mío!
- D.^a JUS. ¡Oiga usted, caballero! ¡A mi niña no se la trata así!
- D. CAR. (Cogiendo su sombrero y su bastón, dispuesto á marcharse.) Como señorita merece todos mis respetos y estoy á sus pies; pero como actriz es de lo peorcito que he visto en mi vida.
- ¡Abur!
- RIB. ¡Vaya usted enhoramala!
- D.^a JUS. (Yéndose detrás de don Carlos en son de guerra.)
- ¡Oiga usted, oiga usted!
- D. CAR. ¡No tengo nada que oír, señora!
- ANG. ¡Mamá! ¡mamá!
- D.^a JUS. ¡Le dará usted explicaciones de esas insolencias á un cuñado mío que está en consumos y á un primo que tengo en la escolta real!
- (Desaparece siguiendo á don Carlos.)

ESCENA ULTIMA

ANGELITA y RIBETE

- ANG. ¡Mamá, por Dios!...
- RIB. Déjela usted, Angelita... Bien está que se desahogue... Es una madre herida en lo que más quiere.
- ANG. Ay, Ribete; no sirvo... no sirvo...
- RIB. Eso el público es quien lo ha de decir. A mí se me está ocurriendo una idea tan grande, que me parece como que miro el mar. Esto también es del drama de anoche.
- ANG. ¿Y cuál es esa idea?
- RIB. Volar con nuestro propio impulso; desafiar al sol, como las águilas...
- ANG. ¿Eso será del drama también?
- RIB. También. Probar nuestro arranque, medir las fuerzas que tenemos... En una palabra: formar.
- ANG. ¿Formar qué?
- RIB. Compañía.
- ANG. ¿Usted y yo?
- RIB. Sí, señora. ¿Cómo es su apellido?
- ANG. Recuelo.
- RIB. Precioso. Compañía Recuelo-Ribete. Jugamos bien. Lista por orden alfabético, para no herir susceptibilidades. Carteies en todas las esquinas donde se prohíba fijar carteles...
- ANG. ¡Usted sueña!
- RIB. ¿Y qué importa, Angelita? Soñar es vivir. ¡Soñemos! ¿No quiere usted soñar conmigo?
- ANG. No sé si podré.
- RIB. Me refiero al sueño del arte; al sueño de la gloria... Mire usted, Angelita: estamos en la noche de nuestro debut.
- ANG. ¿Yá?
- RIB. Ya. El teatro está lleno de bote en bote. Nos aplauden con verdadero frenesí... Somos los reyes: el escenario es nuestro. Acabamos de *bordar* una escena que ha estremecido el corazón del público. Usted se ha vuelto loca...

- ANG. El que se ha vuelto loco es usted.
RIB. Pinto la situación, Angelita... Sígame usted á donde la lleve. Soñemos. Usted se ha vuelto loca y hace *mutis*. Un *mutis* de aplauso seguro. Lanza usted una carcajada histérica, se suelta el pelo... y se va riéndose. Váyase usted.
- ANG. (Indicando torpemente el *mutis*.) ¡Ja, ja, ja! ¿Así?
RIB. Más loca.
ANG. ¡Ja, ja, ja!
RIB. ¡Bravo! ¡bravo! ¡Sublime! ¡Todas las manos se juntan para aplaudir! Es una ovación delirante. Yo, que estoy en escena moribundo, me levanto y voy por usted. (Angelita sugestionada por Ribete y Ribete en alas de su calurosa fantasía, ejecutan cómicamente cuanto él va diciendo.) Y saludamos con sonrisa respetuosa...
- ANG. ¿Así?
RIB. Así.
RIB. Yo la señalo á usted y usted á mí, con la modestia de quien nunca cree que se merece los aplausos.
- ANG. ¿Así?
RIB. Así. Y usted se retira. Intento yo seguir hablando y no me dejan: quieren más saludos, más gloria... La noche para nosotros es inolvidable... La saco á usted de nuevo, la adelanto hasta la misma batería... y yo me repliego humildemente... La ovación entonces es ensordecedora... Saludamos los dos como abrumados por tanta dicha... Usted tira besitos á los palcos... Y á las butacas... Y á la galería, que eso siempre es simpático... Y á los señores del sexteto, que aplauden mucho... ¡Bravo, Angelitá, bravo! ¡Muy bien! ¡muy bien! ¡El porvenir es nuestro! ¡Sabemos saludar admirablemente!
- ANG. ¿Y cree usted que hallaremos ocasión para demostrarlo?
RIB. ¿Quién lo duda? Nuestro encuentro tiene que ser fecundo. Con la compañía Recuelo-Ribete les ha salido un grano á muchas compañías. Formémosla, pues.
ANG. Bueno, bueno... Me es usted tan simpático

que no acierto á negarle nada. Cuente usted conmigo.. y encárguese de formar lo que quiera.

(Al público.)

Ya has visto los comienzos de nuestra historia:
perdón si nuestros planes son irrisorios...
Mas para de este ensayo guardar memoria,
en pago de sus puros sueños de gloria,
que escuchen tus aplausos los meritorios...
Es gracia que te pide la meritoria.

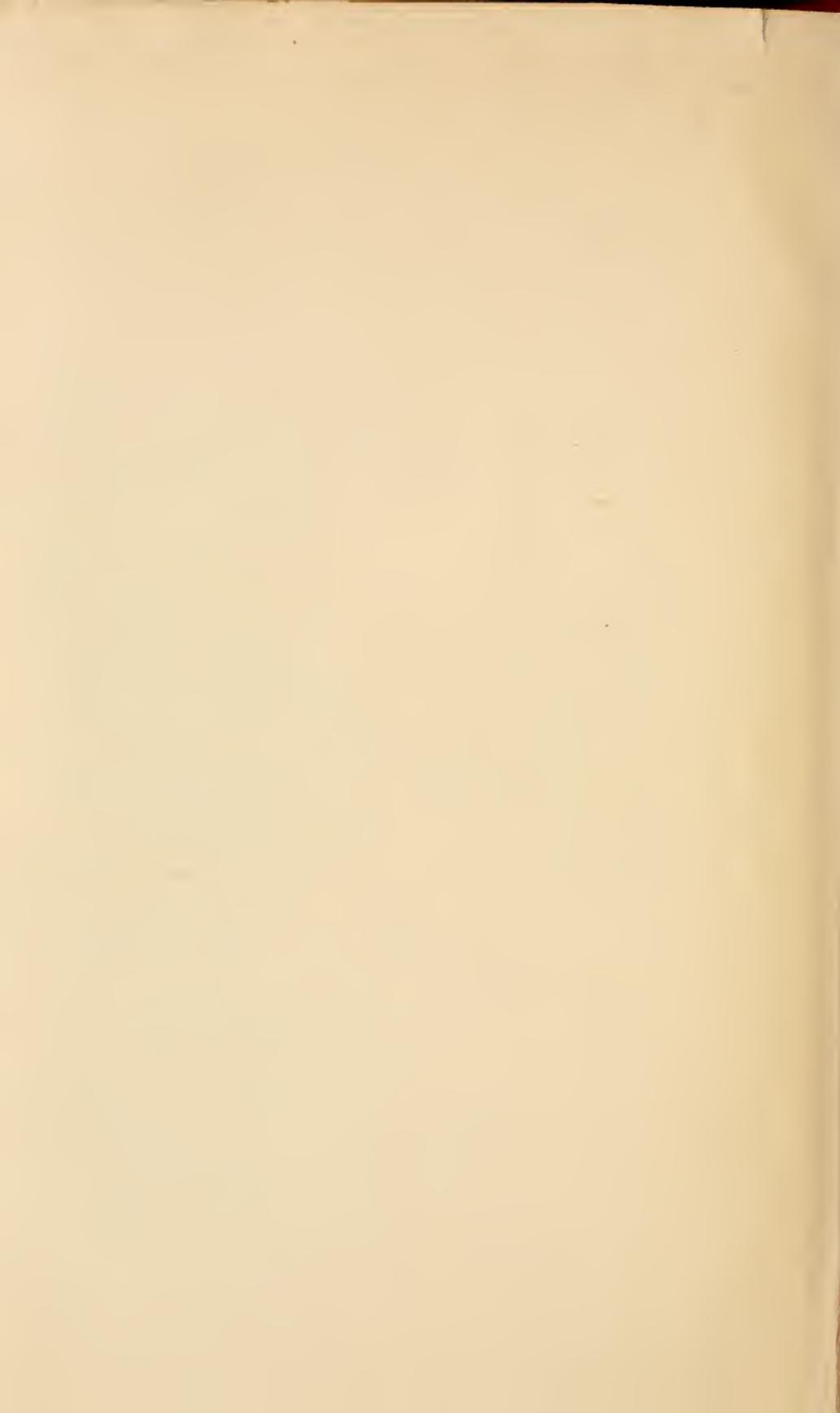
FIN

Madrid, Marzo 1903.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

- Esgrima y amor*, juguete cómico.
Belén, 12, principal, juguete cómico.
Gilito, juguete cómico-lírico. (2.^a edición.)
La media naranja, juguete cómico. (2.^a edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (2.^a edición.)
El ojito derecho, entremés. (2.^a edición.)
La reja, comedia en un acto. (3.^a edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros. (5.^a edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto.
La vida íntima, comedia en dos actos. (2.^a edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros. (2.^a edición.)
El chiquillo, entremés. (3.^a edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico.
El traje de luces, sainete en tres cuadros.
El patio, comedia en dos actos. (2.^a edición.)
El motete, entremés con música.
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (2.^a edición.)
La penz, drama en dos cuadros.
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música.
El nido, comedia en dos actos.
Las flores, comedia en tres actos.
Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés.
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo.
Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo.
Pepita Reyes, comedia en dos actos.
Los meritorios, pasillo.

PRECIO: UNA PESETA



**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T44
v.19
no.1-12

